

Sergio Pujol, *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2002.

Sergio Pujol nació en la ciudad de La Plata en el año 1959; actualmente se desempeña como docente en la cátedra “Historia del siglo XX” en la Universidad Nacional de La Plata y es investigador del CONICET; además es crítico musical y desarrolla tareas periodísticas como conductor de un programa semanal en Radio Universidad de La Plata y colabora con otros medios informativos tanto del país como del exterior.

Es autor de varias obras, entre las que mencionamos: *Las canciones del inmigrante; Jazz al sur; Discépolo. Una biografía Argentina; Historia del baile. De la milonga a la disco.*

El libro que reseñamos consta de un prólogo en donde el autor ilustra de manera detallada las novedades vividas en la década del 60. Desde la introducción, Pujol traza una visión general de las transformaciones que se fueron viviendo a lo largo de esta década, de la que fueron protagonistas historiadores, sociólogos, psicólogos, filósofos y muchos otros.

Fue una etapa en la cual las modificaciones y los cambios fueron un eje transversal, que traspasó tanto el ámbito público como privado, la tecnología y las artes; y en donde las opiniones se polarizaron irreconciliablemente. Para algunos estos procesos significaban el comienzo de la decadencia humana, mientras que para otros se estaba ante un período dorado de la civilización humana, que habilitaría la entrada a otra instancia histórica que resultó ser la posmodernidad.

La obra consta de diez capítulos a lo largo de los cuales el autor va desmenuzando y describiendo esas transformaciones.

Según Pujol, los primeros síntomas comenzaron a notarse en la pedagogía infantil porque comenzaron las preguntas y preocupaciones por el bienestar de los niños, por evitarles el sufrimiento de trastornos que luego afectarían y condicionarían su vida adulta. En estos planteos fue muy importante la figura de Piaget, quien desde 1955 era consultado y seguido con gran interés. Los tópicos de debate versaban sobre el tipo de educación que debían recibir los niños, y las respuestas “nuevas” eran que debía estar basada en el libre albedrío acompañado por el estímulo del juego y la integración de las distintas disciplinas. Como consecuencia de estas nuevas miradas, se mejoraron los textos escolares. Otro tanto sucedió con los programas infantiles, tales como Piluso, las canciones de María Elena Walsh y las historietas de Mafalda que mostraban que el niño era un ser inteligente, razón por la cual no había que subestimarlos.

En los '60 los jóvenes también se convirtieron en el centro de las preocupaciones, alcanzando un protagonismo inédito que no obstante estuvo acompañado por un ambiente de incertidumbre. Se formulan preguntas tales como hacia dónde iban, qué pensaban, qué proyectos tenían.

La “incomunicación” será el gran tema de la juventud sesentista, ya fuera entre padres e hijos como entre el gobierno y los jóvenes. Es un ambiente espiritual que hace sentir a los jóvenes incomprendidos por los adultos y que hizo que muchos de ellos optaran por la moda del hipismo. Este se presentaba como una protesta contra el mundo mercantilista y deshumanizado. Los seguidores eran jóvenes melencólicos, poco adictos al trabajo que, acompañados por su guitarra, iban de un lado a otro. Por el contrario, aquellos que adherían al “sistema” tenían como objetivo convertirse en ejecutivos, siempre bien vestidos y preocupados por su aspecto físico.

Los cambios también se dejaron sentir en el ámbito periodístico. Diarios y revistas comenzaron a proponerle al lector una lectura más ágil y mayor diversidad de notas y noticias comprometidas con la realidad del momento. En estos cambios se destacaron las revistas, cuyo número aumentó notablemente: *Tía Vicenta*, *El Gráfico*, *Automundo*, *Corsa*; revistas literarias como *El escarabajo de oro*, *Todo es Historia*, entre otras.

Pero el *boom* más importante se dio en el mundo literario, tanto en Argentina como en Latinoamérica. Autores como Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Jorge Edwards... y muchos más, serían reconocidos internacionalmente colocando la producción de los países hispanohablantes entre la más leída y elogiada de la cultura occidental.

Otro tanto pasó en la televisión. Comenzaron a surgir largos y novedosos programas tales como *Los sábados circulares de Mancera*, *La feria de la alegría* los cuales ofrecían otra manera para pasar los fines de semanas. También se destacaban las apariciones de Biondi y Marrone que, a través de un humor “fresco”, despertaban una sonrisa a grandes y chicos. Por su parte, Tato Bores captaba el humor de los adultos con sus monólogos críticos a los gobiernos de turno; por último, invadieron la *teve* argentina series importadas con enorme éxito como *Batman*, *Los tres chiflados*, *Superman* etc.

Con sus pros y contra, el sexenio se presentó como la etapa más rebelde que le tocó vivir a toda la humanidad; una década frenética que si bien tuvo como foco la problemática juvenil, afectó la vida de niños y adultos. Esos años vividos intensamente se fueron apagando lentamente, cediéndole paso a los problemas económicos y políticos.

Es un libro ameno, muy bien organizado, en donde va entretrejiendo los cambios y transformaciones junto con el acontecer mundial, lo cual permite al lector no solo relacionar lo que ocurre sino que, al concluir el libro, se tiene claro el proceso cultural de “los años sesenta”.

Raquel Rodríguez